

lidad que es «motivo de erupción creadora y desazón ideológica» (p. 147). Bonet señala en el tratamiento galdosiano la combinación de la fluidez en lo narrativo con las pinceladas ópticas más estáticas en lo descriptivo, el zigzag entre la figuración alegórica, la voz abierta y la palabra naturalista.

Àngels Santa nos invita a un recorrido «De Zola à Galdós». Dos hilos conductores bordean el camino que la autora emprende en el análisis naturalista de *La Desheredada*: la recepción por sus contemporáneos como obra de apertura hacia el Naturalismo, y la continuación con el tema de la mujer de la calle, ya presente un año antes en *Nana* (tema al que vendrá a añadirse el del clero en *Tormento*). Santa hila los momentos intertextuales de la novela, importando referencias del amplio ciclo de los *Rougon-Macquart*.

El proyecto literario de Galdós fue la representación artística del hombre y de la sociedad contemporánea. Desde el punto de vista artístico, la categoría que la fundamenta es la estética realista, pero el Realismo está sujeto a la relación del escritor con el objeto de la representación. Desde esta vertiente, Yvan Lissorgues, en «Benito Pérez Galdós: la novela tendenciosa de fin de siglo (*Realidad, Ángel Guerra, Nazarrín, Halma, Misericordia, El abuelo*)» examina varias obras del escritor. Para Lissorgues, el tema de una novela revela la visión del novelista y no tanto la recreación de la realidad, en la que todo es complejidad y heterogeneidad. «El tema de la novela es el núcleo or-

ganizador de la visión del novelista, el núcleo de la tendencia» (p.178).

En fin, más que la imposible exhaustividad de múltiples estudios sobre los grandes autores en cuestión, la editora nos ha presentado unos precisos y estimulantes trabajos que nos llevan al placer de descubrir nuevas relecturas de estos novelistas, ofreciendo la ocasión de dejar sobrentendidos ciertos tópicos literarios y saltar libremente sobre los vértices de una figura cuyas caras están constituidas por diversas perspectivas de una unidad: el autor y su obra. En el rico tejido de los estudios literarios, seguir el hilo de *Camins creuats* es alcanzar con seguridad un amplio repertorio de análisis abiertos y estructuras críticas bien construidas sobre los autores tratados en esta colección, que sin duda viene a llenar un vacío en la edición de variados puntos de vista críticos en torno a un autor. Se trata de una colección excelente de la que esperamos nuevos números.

ENCARNACIÓN MEDINA ARJONA

SIMÕES, NUNO. *Traduções Portuguesas de Teócrito*, Univ. Editora, Lisboa, 2000.

Hermoso libro, el que se nos ofrece, cuya portada va ornada con *La muerte de Orfeo*, cuadro de fastuosa

escenografía pintado en 1866 por Émile Levy. Abre el libro un Prefacio de Víctor Jabouille, profesor de Letras de la Universidad de Lisboa, que se inicia con una cita de Teócrito, *Idilios*, VII, 135-143, que reza así:

Sobre nuestras cabezas se agitan
Chopos y olmos sin número; cerca
murmura

El agua sagrada fluyendo desde la gruta
de las Ninfas.

En las ramas umbrosas las oscuras cigarras

Cantan sin cesar. En los tupidos matorrales

A lo lejos en los bosques piaban los pájaros

Junto a las fuentes revoloteaban rubias abejas.

Todo tenía el sabroso aroma del verano y del otoño.

Seguidamente Jabouille pone de relieve el interés del presente trabajo por la forma sutil y la riqueza, con la que la poesía pastoril ha impregnado la literatura occidental. Así Teócrito resulta actual en su mensaje de paz, amor y lirismo, ofreciéndose una contemplación de la naturaleza apacible y redentora. Por todo ello Teócrito sigue siendo hoy para los poetas un modelo de belleza, elegancia y simplicidad.

En las páginas 13-21 se ofrece un capítulo titulado: «Algunas notas sobre Teócrito y su obra». Se sitúa cronológicamente al poeta en la primera parte del siglo III a.C., coincidiendo con el florecimiento de la poesía bucólica helenística alejandrina (300-250 a.C.). Su biografía gira en torno a tres

puntos geográficos: Siracusa en Sicilia en tiempos de Hierón II (270-216 a.C.), al que alude en un idilio escrito por el año 275 a. C. Y así como Píndaro había cantado a un Hierón en Siracusa, ahora Teócrito hace lo mismo con otro tirano de igual nombre. Luego dejó Sicilia y se fue a Egipto; se estableció en Alejandría; aquí frecuentó la famosa Biblioteca que poseía más de medio millón de volúmenes y donde trabajaban matemáticos, astrónomos, gramáticos e historiadores; allí trató a Calímaco, el más preclaro poeta de su tiempo y posiblemente a algunos de sus ilustres discípulos como Pánecio y Apolonio de Rodas; allí escribió muchos de sus idilios, añorando la vida campestre, desde el ritmo presuroso y las molestias incómodas de la vida de la gran urbe; el idilio XVII, escrito hacia el 270 a.C., elogia al monarca Ptolomeo Filadelfo, cuyo reinado se extiende entre el 285 y el 247 a.C. La extensión del reino ptolemaico no sólo abarcaba Egipto, sino también Cirene, Siria, Sur de Anatolia, varias islas como Chipre, Cos y Rodas y posesiones hasta el Ponto. Vivió también Teócrito en la isla de Cos, donde se acogió tal vez en busca de la paz que la gran ciudad le denegaba; también Apolonio de Rodas, discípulo de Calímaco en Alejandría, rehuyó la urbe yendo a refugiarse en la isla de Rodas. En la isla de Cos Teócrito escribe alguno de sus más brillantes composiciones, como el idilio VII. A los setenta años de edad está de nuevo en Alejandría. Así se nos ofrece el po-

eta como un ciudadano del mundo, con nostalgia por la vida campestre, pero sin saber renunciar del todo a la vida de la ciudad. Porque Alejandría, amén de su famosa Biblioteca, tenía también un Museo consagrado a las musas; poseía jardines, gimnasios, palestras y pórticos, donde se podía asistir a una discusión entre estoicos y pitagóricos, oír una lección neoplatónica o presenciar el desarrollo de una comedia o un recital poético. Una civilización fastuosa, heredera de la Atenas clásica, pero a la vez original e innovadora, impregnado ahora las calles de Alejandría. Difícil poder vivir el silencio naturalista de los bosques y las playas de una isla deliciosa, como Cos o como Sicilia. Supo escapar de las durezas de la realidad mediante el recurso a la ficción mitológica y el refugio en lo bucólico y pastoril. Debió morir hacia el año 222 a.C. aproximadamente ya anciano.

También en el mismo capítulo se aborda la cuestión del género literario del *Idilio*, como debate poético y musical entre dos pastores. Tal competición se desarrolla envuelta en una naturaleza ficticia pintada por el poeta como *locus amoenus*, con un cielo luminoso, en un prado cerca de frescas aguas, entre sombras y frutos con un fondo musical de cantos de pájaros y cigarras. Pero Teócrito compuso también otro tipo de idilios no campestres, así clasificados por Nuno Simões:

— Poemas bucólicos o poesías pastoriles.

- Poesías en forma de mimo.
- Poemas de contenido mítico.
- Encomios a soberanos.
- Poemas eróticos.
- Epigramas de dudosa atribución a Teócrito.

Entre los mismos, *Las Hechiceras*, así como *Las Siracusanas*, poseen connotaciones especiales por su emotividad y su ternura, que narra la leyenda de cómo Heracles perdió a su efebo amado por las ninfas de una fuente; es el tema del mejor mosaico romano del Museo San Marcos de León. Sobresale también el poema mítico titulado *Los Dióscuros*, que narra los combates de Cástor y Pólux contra Amico y Linceo respectivamente; curiosamente la estela de Villalís del Museo San Marcos de León está dedicada también a los Dióscuros, patronos de las tropas de caballería en Roma. Y entre los poemas de tema erótico destaca Nuno Simões en los poemas siguientes: El idilio XI titulado *El Cíclope*, el idilio XIV titulado *La pasión de Cinisca* y el idilio II que lleva por título *Las Hechiceras*. la concepción del amor en Teócrito está muy lejos de la concepción platónica; para Teócrito el amor es voluptuosidad, seducción, la fatalidad irresistible que arrastra a los amantes y lo domina todo, la pasión y locura; es el amor desesperado de Dido por Eneas o lo que siente Medea por Jasón, dispuesto al suicidio o a la venganza despiadada. Por último Simões finaliza el capítulo destacando que Teócrito escribe en un

dialecto dórico, una curiosidad culta y erudita, en un momento en el que se está ya hablando en griego *coiné*. Además Teócrito debió viajar desde Cos por varias ciudades de la antigua Jonia, pues el poema mítico titulado *Los Dióscuros* está escrito en dialecto jónico.

Entre las páginas 22-49 se extiende el capítulo titulado: «Las traducciones y los traductores», donde Nuno Simões hace un recorrido, literario y biográfico, por cuantos autores tradujeron al portugués a nuestro poeta bucólico helenístico total o parcialmente. Y así Carlos Simões tradujo parte del poema *Tirsis* (Idilio I); también tradujo parte de ese mismo poema Manuel de Paiva, autor entre otras obras, del libro titulado *O bucolismo de Teócrito e de Virgilio* (1936). El bello idilio II, titulado *Las Hechiceras* fue traducido al portugués por José Cardoso, traductor también de Estrabón y de Apiano, amén de autores latinos como Orosio, Idacio y Egeria entre otros. Cardoso tradujo también otros poemas de Teócrito a saber: *La Roca*, *El pequeño Heracles*, *Los pescadores*, *Las Talisias*, *Los cantores bucólicos*. Añade Simões que el infatigable traductor José Cardoso, nacido en 1926 y profesor en Braga, «ha sido quien más se ha interesado por Teócrito en Portugal».

Agostinho da Silva tradujo el idilio IV, titulado *Los Pastores*; da Silva es también traductor de Persio y de Catulo y es autor de un libro sobre la figura de Sócrates. María Helena da

Rocha, autora de la edición crítica de Pausanias para la Teubner, tradujo el idilio V, *El Cabrero y el Pastor*. El poema de Teócrito titulado *Las Talisias*, (idilio VII), el que mejor resume las esencias del bucolismo helenístico, ha sido el más traducido al portugués total o parcialmente; en tal nómina figuran Cardoso, da Rocha, Manuel de Paiva, David Mourão, María Helena Ureña; pero el único que realizó una versión completa fue Henrique Lopes de Mendonça, autor entre muchas otras obras de un libro titulado *A poesia pastoral na Antiguidade* (1913).

El idilio X, titulado *Los Segadores*, ha sido traducido al portugués en tres ocasiones por el antes citado Mendonça, por Esteves Pereira por Agostinho da Silva. *El Cíclope*, (idilio XI), donde aparece Polifemo enamorado de Galatea, es uno de los más bellos y significativos idilios de Teócrito, al decir de Nuno Simões; Polifemo descubre que no hay remedio para su amor por Galatea; el único alivio, que no remedio, es cantar a su amada; su traductor al portugués es de nuevo el infatigable José Cardoso. A partir de la poesía pastoril de Teócrito, el tema de Galatea resurgió con fuerza inusitada en el Renacimiento, gracias a la escenificación de la tragedia *Galathea* de Hércules Floro; este humanista chipriota, tras desembarcar en Venecia, viajó por la Corona de Aragón; en el 1500 publicó en Perpiñán un tratado gramatical; en 1502 está en Barcelona y al año siguiente en Zaragoza. La tragedia *Galathea* se publicó en Barcelona en se-

gunda edición en el año 1502 y de ella se hicieron cuatrocientos ejemplares; así el tema de Galatea invadió otros campos como la novelística. Luego Góngora retomaría el tema en su *Polyfemo*, cerrándose de nuevo el círculo temático con el nuevo retorno del tema a la poesía. Para más detalles sobre el particular remito al artículo de J.F. Alcina, «La tragedia *Galathea* de Hércules Floro y los inicios del teatro neolatino en la Corona de Aragón», *Calamus Renascens*, I, 2000, 13-30.

Los idilios XIV y XV, *La pasión de Cinisca* y *Las Siracusanas* respectivamente, fueron vertidos al portugués por Agosthino da Silva; se trata de dos motivos típicos, con una gran carga de intriga amorosa el primero; y el segundo posee una ambientación social de la vida cotidiana de la Alejandría del siglo III a.C.; el segundo lleva el subtítulo de *Las mujeres que celebran las fiestas de Adonis*, y son unas mujeres que muy bien podrían ser las mujeres del siglo XX, puntualiza Nuno Simões. El momento de más emoción e intensidad es el canto en honor de Adonis en las fiestas, que A.S.F. Gow sitúa en el verano del año 272 a.C. (edición de Cambridge, vol. II, pág. 262).

Dos piezas heterogéneas, *El epitalamio de Helena* (idilio XVIII) y *Los Dióscuros* (idilio XXII), no han encontrado aún traductores al portugués; el primero en tono lírico, parece un trasunto de ciertos epitalamios de Safo; el segundo, en tono épico, parece una versión alejandrina del himno

33 homérico, una *ecfrasis* muy al gusto de la época, al decir de Ph. E. Legrand (edición de *Belles Lettres*, París, vol. I, pág. 180).

Los idilios XXIV y XXVIII, titulados respectivamente *El pequeño Heracles* y *La Roca*, han sido traducidos al portugués una vez más por el profesor José Cardoso. El primero narra la leyenda según la cual Hércules, cuando aún estaba en la cuna, estranguló una serpiente mientras su hermano Ificles lloraba lleno de terror. *La Roca*, un poema escrito en dialecto eólico, fue escrito por Teócrito en un viaje a Mileto, según Nuno Simões cuenta; y añade que es un poema que puede ser una preciosa fuente para el estudio de las relaciones sociales entre los griegos de la época helenística.

Del idilio XIX, *El ladrón de miel*, existen dos versiones en portugués; una es del siglo XVI y fue hecha por Pedro de Andrade Caminha, quien hizo una adaptación con el título *Do amor mordido de uma abelha* («El amor picado por una abeja»); la otra versión es del XIX y es anónima, publicada en un periódico denominado *Jardim das Musas* y dicho poema llevaba por título *O ladrão dos favos* («El ladrón de panales»). Es una curiosa leyenda según la cual Cupido se va a quejar a Venus de que le picó una abeja; Venus le responde que así se le vienen algunos a quejar a ella, cuando alguien es pinchado por la amorosa flecha de Cupido. Andrade de Caminha era un conocido enemigo personal

de Luis de Camões, contra el que escribió varios epigramas. «En todas partes cuecen habas», aunque en algunos lugares se llamen *fabes*, que al parecer pueden ser más o menos carbayonas.

Dos poemas con dudas de autenticidad, aunque no parecen ser obra de Teócrito, conocen también versión portuguesa; me refiero al poema *Los Pescadores*, traducido por Joaquim de Fóios y también por José Cardoso. El dilema entre realismo e idealismo asoma aquí: dos pescadores viven en una mísera choza; uno tuvo un hermoso sueño: soñó que pescaba un enorme pez de oro, que se enriqueció y podía dejar de ser pescador. Despertó y se lo contó a su amigo también pescador, quien repuso: «Mejor será que trabajes, si no quieres morirte de hambre».

El otro poema, también de autoría dudosa, es el titulado *Oarystis o Coloquio de amor*, donde se ofrece una escena de seducción y con fuerte intención licenciosa. Su traductor al portugués, Álvaro de Múcio Teixeira, lo publicó en Río de Janeiro en 1888 con el título de *A conversa íntima*, es un poema donde se presenta a una joven hipócrita, devota de Ártemis, que desea ser seducida, pero que lo niega hasta el momento de la seducción misma.

A continuación desde la página 53 hasta la 181 siguen los textos de Teócrito, vertidos al portugués insertando a veces alguna nota a pie de página, ya de tipo literario o histórico, o bien de matiz mitológico; hay también representaciones pictóricas alu-

sivas al contenido de los textos. Y en la página 183 aparece la bibliografía, que se alarga hasta la página 189. Y es en este apartado donde podrían hacerse más reticencias y matizaciones. Por ejemplo, de bibliografía española sólo se cita a mi profesor en la Universidad de Barcelona, J. Alsina, traductor de Teócrito al catalán en la afamada colección Bernat Metge. Se omite citar la versión castellana de G. Gómez de la Mata, Valencia, 1920. No se cita la versión castellana de A. González Laso en editorial Aguilar, Madrid, 1963, que posee una interesante introducción entre las páginas 9-18. Se omiten dos más recientes e importantes versiones castellanas: me refiero a la de Máximo Brioso en Akal con brillante introducción entre las páginas 9-43; tampoco se cita la más reciente de M. García Teijeiro en Gredos, que posee también una importante introducción, como es costumbre de esa editorial, fundada por el ínclito catedrático de griego de Institutos de Bachillerato y miembro de la Real Academia Española de la lengua, Don Valentín García Yebra. La bibliografía es ciertamente la parte más débil del libro; cita la edición de Gallavotti de 1946, pero hay una más reciente de 1993 que no se cita; y dejando de lado importantes artículos, he percibido la ausencia de importantes libros sobre Teócrito tales como:

J.B. BURTON, *Theocritus's mimes: mobility, gender and patronage*, Berkeley, 1995.

- M. CAVALLI, *Teocrito. Idilli*, traduz. Intr. Comment., Milán, 1991.
- M. CHAPPAZ-E. GENEVAY, *Théocrite. Toute l'idylle*, París, 1991.
- Y. EURUSAWA, *Eros und Seelenruhe in den Thalysen Theokrits*, Würzburg, 1980.
- V. GIGANTE, *Teocrito. Idilli*, Milán, 1992.
- K. J. GRIFFITHS, *Theocritus at Court*, Leiden, 1979.
- K. J. GUTZWILLER, *Theocritus' pastoral analogies. The formation of a genre*, Madison, 1991.
- A. HORSTMANN, *Ironie und Humor bei Theokrit*, Meisenheim, 1976.
- A. KÖNKEN, *Apollonios Rhodios und Theokrit*, Gotinga, 1965.
- B. PALUMBO, *Teocrito, Idilli e Epigrammi*; testo greco a fronte, Milán, 1993.
- S. F. WALKER, *Theocritus*, Boston, 1980.
- C. WENDEL, *Sholia in Theocritum vetera*, Stuttgart, 1967.
- H. WHITE, *Studies in Theocritus and other Hellenistic poets*, Amsterdam, 1979.
- C. L. ZIMMERMAN, *The pastoral Narcissus; a study of the first Idyll of Theocritus*, Littlefield, 1994.

SERAFÍN BORDELÓN